

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE ESPAÑA
Sesión Pública de nombramiento de la RACVE como:
“Miembro de Honor de la Fundación Carlos III”

Nota sobre las Reales Caballerizas de Carlos III
Miguel Ángel Aparicio
Pte. Sección 3ª

Excmo. Sr. Presidente de la RACVE,
Excmo. Sr. Presidente de la fundación Carlos III
Excmos. Sres. Académicos,
Ilustrísimas autoridades,
Amigas y amigos,

Es un placer hacer uso de la palabra en este acto en el que la Fundación Carlos III hace entrega a esta Corporación de un reconocimiento tan estimado como el de hacernos miembros de honor.

Cuando el Sr. Presidente nos informó de la noticia supuso una doble satisfacción, por un lado por el reconocimiento y la calidad de la institución otorgante, que lleva el nombre de uno de los mejores monarcas que España ha tenido a lo largo de la historia y por otro, porque justo una línea de trabajo a la que llevo mucho tiempo dedicado es el estudio de las Reales Caballerizas de Carlos III. Hasta ahora han sido muchas horas y días en la sala de lectura del archivo de palacio dedicadas a leer y estudiar los legajos existentes sobre las caballerizas desde la llegada de Carlos III a la corte hasta su fallecimiento.

A lo largo de ese periodo, que dio un reinado fecundo, se introdujeron cambios importantes en muchos aspectos de la vida en todo el reino, también en la estructura de las Reales Caballerizas y se sentaron hitos para el desarrollo futuro de la veterinaria en España.

Grandes Veterinarios, o llámense Albéitares, Maestros herradores o Mariscales, que con todas estas denominaciones firmaron sus certificados, prestaron sus servicios en las Caballerizas de Carlos III, como Antonio Perla, Pedro Duque, Pablo Moreda, Francisco Morago, Manuel García y Bernardo Rodríguez. De las Reales Caballerizas salieron veterinarios que iniciaron y formaron el cuerpo docente del Real Colegio-Escuela de Veterinaria de Madrid y sobre el que han realizado brillantes investigaciones colegas de esta corporación como la Dra. Mañé y los Dres. De Juana, Moreno Fernández-Caparrós, Tomé, Pérez, Vives y Salvador.

Las Reales Caballerizas de Carlos III comenzaron con una partida de 80 caballos que Carlos VII de Nápoles y más tarde Carlos III de España, ordenó traer de Nápoles a Madrid a pié. Una distancia hoy día de 2150 km por carretera entonces sería mayor por la falta de importantes infraestructuras disponibles en la actualidad. Este extraordinario traslado se le encargó al caballero de campo Luis Papagalli que pasó por las ciudades de Roma, Florencia, Turín, Génova, Lyon, Barcelona y Zaragoza. Donde además de realizar descansos para las personas y caballerías, solía recibir "auxilios" para los gastos del viaje a través de representantes de la Tesorería Real. De hecho, en Barcelona el 24 de marzo de 1760 le fueron entregados sesenta mil reales de vellón, una cantidad importante si la comparamos con el salario anual de 5500 reales del mariscal Antonio Perla cuando llegó en 1760.

Una de las primeras medidas que adoptó Carlos III en relación con las Reales Caballerizas fue la Reforma de las mismas en 1761. Antes, en octubre de 1760 y un mes después del fallecimiento de su esposa, la Reina D^a María Amalia de Sajonia, ordenó la disolución de la Caballeriza de la Reina y la integración de sus efectivos en la del Rey. Lo que hace pensar que ya tenía previsto no contraer nuevo matrimonio.

La Real Caballeriza era una de las instituciones más importantes de la Casa Real, por su proyección pública, por el personal y equipos que gestionaba y por los recursos económicos que requería. Las salidas del Rey de palacio implicaban un importante movimiento de personas al ser la caballeriza la institución encargada de dichos eventos y de la logística que implicaban los desplazamientos palatinos, que en el reinado de Carlos III se hicieron más institucionalizados a los Reales Sitios. Eso significaba que consumía un extraordinaria cantidad de recursos económicos y humanos. En la reforma de 1749 llevada a cabo por el Marqués de la Ensenada, las Reales Caballerizas empleaban 573 personas.

Si analizamos brevemente tres momentos de las caballerizas podemos apreciar su notable evolución. La primera revista que disponemos de los efectivos de la Caballeriza de Carlos III es referida al mes de septiembre de 1760 y en ella se refleja la existencia de 819 cabezas, de las cuales 366 caballos, 417 mulas, distribuidos en diferentes dependencias ubicadas en lugares distintos del entorno palatino e incluso en distintos lugares de la ciudad. Así el cuartel de Coches contaba con 448 cabezas,

básicamente mulas. El cuartel de los caballos frisones disponía de 73 caballos. El de la Regalada 157 repartidos en las dependencias de la Caballeriza de la Quemada, la Cueva Grande y la Caballeriza de la Plazuela. En la Regalada del Buen Retiro había 59 caballos. Finalmente en el Cuartel de la Ballestería había 82 cabezas.

A mediados del reinado de Carlos III, en la revista del mes de diciembre de 1744 se aprecia un salto cualitativo en los efectivos con los que cuentan las caballerizas. En el cuartel de coches hay 843 cabezas, básicamente mulos (813), se informa de la existencia de una borrica con buche para el transporte de la leche, pero no se la incluye en la revista. En la caballeriza de "los caballos que vinieron de Nápoles" hay 74 caballos y en la Regalada 591. En total la Caballeriza cuenta en ese momento con 1508 cabezas.

La deficiencia de estructuras para alojar esta gran cantidad de animales y personas ocupadas de sus cuidados fue lo que motivó a Carlos III el impulso para la construcción de un nuevo edificio en el lado norte del Palacio de Oriente que agrupara al menos a los efectivos de la Regalada. Así en 1782 y bajo la dirección de Francisco Sabatini se inició la construcción de lo que fue conocido como la Nueva Regalada¹, con capacidad para 500 caballos y cuya inauguración en 1789 no llegó a conocer el Rey. El edificio que fue demolido en 1934 ocupaba el espacio en el que hoy día están los jardines conocidos como "jardines de Sabatini".

Al final de su reinado, justo en el mes de diciembre de 1788, mes del fallecimiento del monarca, los efectivos de las Caballerizas eran los siguientes: En el Cuartel de coches se registraron 1022 cabezas, de las cuales 26 eran Caballos denominados de Carrera y 996 Mulos. En la Caballeriza Napolitana había 124 caballos y en el Cuartel de la Regalada 850 caballos, en total 1996 cabezas.

A lo largo de su reinado se produjo un extraordinario crecimiento de los efectivos que constituían la Caballeriza. Pero no solo se incrementó el número de animales, también el del personal a su cargo, hemos de considerar que un mancebo estaba al cuidado de una a cuatro cabezas dependiendo a su destino. Los caballos "de la persona", es decir los

¹ Salvador, A. y C. Ballesteros, 2006. La Caballeriza Regalada. Actas del XXXVII International Congress of the World Association for the History of Veterinary Medicine and XII Spanish National Congress on the Veterinary History. León, p. 369-374

reservados al uso del Rey estaban a cargo de un solo cuidador. En otros casos un mancebo cuidaba dos, tres e incluso cuatro caballos o mulos.

Pero hubo una caballeriza mimada por el Rey, fue la Napolitana o la de los "Caballos que vinieron de Nápoles", como se reseñaban en las revistas y reseñas elaboradas mensualmente. La primera referencia ya en la corte la encontramos en la *"Revista pasada por el Sr. vehedor de la Caballeriza del rey y señor nuestro en 1º de mayo de este año de 1760 en este su Real sitio de Aranjuez a los Manzebos y Cavallos Tigres, y uno Castaño, que se han agregado a los que han venido de Napoles"*. En esta primera revista se reflejan 15 caballos. En la siguiente, correspondiente al mes de julio del mismo año, ya aparecen desglosados los distintos grupos de caballos en diferentes tiros según la capa. Así se citan el "Tiro de Castaños Dorados" formado por 8 caballos, el tiro de Castaño Oscuro con 13, el "Tiro de Colores de Perla" con 14 ejemplares, los mancebos de estos tres tiros tenían nombres italianos y acompañaron a los caballos desde Nápoles. El tiro de "caballos tigre" estaba al cuidado de mancebos españoles.

Los caballos tigre fueron apreciados en aquellos momentos en varias cortes europeas por su vistosidad. Esta denominación se ha perdido, aunque siguen existiendo caballos con la capa tigre, que en opinión de Odriozola² se trata de caballos pío tipo III, también llamados "pinto" en México, "spotted" en los Estados Unidos y "Overos manchados" en Argentina³.

No quiero, ni puedo extenderme más, quizás otro día. He de ir terminando.

El estudio de los datos que tenemos sobre la Caballeriza de Carlos III nos permite reflexionar sobre la importancia histórica de ese periodo que supuso grandes avances. Aunque hay estudios rigurosos realizados por ilustres colegas, consideramos conveniente profundizar en esta etapa, que, a nuestro juicio, tuvo una extraordinaria relevancia en el devenir de las Ciencias Veterinarias. Las caballerizas de la Ilustración representaron un puente entre la albeitería del viejo régimen y la Veterinaria basada en el conocimiento científico.

HE DICHO.

² Odriozola, M. (1992). A los colores del caballo. Mº de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, p. 96-100.

³ Martín Labiano, A. (1994). Manual de los pelajes del caballo. Editorial Hemisferio Sur. Buenos Aires. p. 73.